Felipe Santos, SDB

"Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación" (Lc 21,28)

A pesar del lenguaje apocalíptico y catastrófico, la venida del Hijo del hombre es un acontecimiento de liberación. Acoge con esperanza la salvación que Dios te ofrece en los duros y complejos acontecimientos históricos humanos.

En la fragilidad de mis tareas y compromisos me muestras tu Rostro, Señor, de la Vida y de la Historia. Me invitas a llevar contigo la cruz de cada día.

Continúa el discurso apocalíptico de Jesús. La primera parte del texto se refiere a la destrucción de Jerusalén (21,20-24). El año 66 estalló la guerra judía contra Roma, animada y dirigida por los zelotas y otros grupos

mesiánicos que buscaban expulsar a los romanos y reinstaurar la monarquía. Los cristianos no participaron en esta guerra. Su misión era radicalmente diferente. Por eso Jesús aconseja huir de Jerusalén. La segunda parte del texto (21,25-28) se refiere a la manifestación del Hijo del Hombre, que aquí representa a la comunidad de los santos. Es una figura humana que se contrapone a las cuatro bestias, que representan a los cuatro imperios que han dominado a Israel. El discurso apocalíptico describe una conmoción cósmica antes de la segunda venida de Jesús. En la tradición apocalíptica estas catástrofes cósmicas son símbolos de una conmoción histórica. Son las estructuras económicas, sociales y políticas dominantes las que serán trastocadas. Pero los pobres y excluidos no tienen que temer, sino confiar en aquél que vino a buscar a los más necesitados y nunca abandona a su pueblo sufriente.